

## FACES OF THE CONFLICT: UKRAINIAN ART, 2013–2019

### ROSTROS DEL CONFLICTO: ARTE UCRANIANO, 2013–2019

Svitlana Biedarieva

Curator of the exhibition *At the Front Line. Ukrainian Art, 2013–2019*

Curadora de la exposición *La línea del frente. El arte ucraniano, 2013–2019*

■ Ukrainian art went through various stages of maturing in the last six years: from the revolutionary excitement and the idea of art as activism to the painful attempts at reconceptualising the explosion of violence that enveloped the country as a result of Russia's undeclared war. It is difficult to speak about contemporary art practices in Ukraine in the same voice, with the same words, and using the same examples as before November 2013. Speaking about particular cultural narratives, one must first track the dramatic cultural changes that have occurred. In a text published in this catalogue, the artist Mykola Ridnyi remarks that 'culture is not as lightning-fast as the media when there is a media war being waged'.<sup>1</sup> He points out that even though Ukrainian culture experiences profound changes, they are not fast enough to react on time to the ever-changing political and social situation.

Documentary film, video works, and photography can react faster than other practices because of their ephemeral temporal nature. This allows both large groups of people and individuals to catch the momentum of 'here and now'. The works present in the exhibition, therefore, are evidence of a shift towards documentary in Ukrainian art of recent years. The necessity of documentation borders here with the necessity of rethinking one's identity.

The works in the exhibition explore the notion of 'performativity'. 'Performativity', a term coined by J. L. Austin and developed by Judith Butler, is the capacity of speech and verbal communication not simply to inform, but to effect, action in order to construct and maintain identity, or to perform a political gesture.<sup>2</sup> This impacts the social transformations already taking place in Ukraine and beyond its borders.

War gave new tools for such performativity to Ukrainian art. The artists in the exhibition draw on the conflict, as it provokes an emotional response and because

■ El arte ucraniano pasó por varias etapas de maduración en los últimos seis años: desde la emoción revolucionaria y la idea de arte como activismo, hasta los dolorosos intentos para reconceptualizar el estallido de violencia que envolvió al país como resultado de la guerra no declarada con Rusia. Es difícil hablar sobre las prácticas artísticas contemporáneas en Ucrania con la misma voz, con las mismas palabras y utilizando los mismos ejemplos que antes de noviembre de 2013. Hablando de narrativas culturales particulares, primero es necesario rastrear los cambios dramáticos que han ocurrido en la identidad cultural. El artista Mykola Ridnyi, en su texto publicado en este catálogo, sostiene que "La cultura no puede reaccionar tan rápido como los medios de comunicación cuando ocurre una guerra mediática".<sup>1</sup> Señala que aunque la cultura ucraniana está sujeta a cambios profundos, no son lo suficientemente rápidos como para reaccionar a tiempo ante la situación política y social en constante cambio.

Los documentales, las obras de video y la fotografía pueden reaccionar más rápido que otras prácticas debido a su naturaleza temporal efímera. Esto permite que un gran grupo de personas o individuos y permite capturen el ímpetu del "aquí y ahora". Las obras que presentamos en la exposición, por lo tanto, son evidencia de una transformación documental del arte ucraniano en los últimos años. La necesidad de documentación bordea aquí con la necesidad de repensar la propia identidad.

Las obras de la exhibición exploran la noción de "performatividad". "Performatividad" (*performativity*), un término acuñado por J.L. Austin y desarrollado por Judith Butler, es la capacidad del habla y la comunicación verbal no solo para informar, sino también para llevar a cabo acciones con el fin de construir y mantener la identidad, o para realizar un "gesto político".<sup>2</sup> Esto influye sobre las transformaciones sociales en curso dentro de Ucrania y más allá de sus fronteras.

<sup>1</sup> Mykola Ridnyi, 'Foresight, involvement and helplessness: The role of culture in the political transformations in Ukraine', published in this catalogue.

<sup>2</sup> Judith Butler, *Excitable Speech: A Politics of the Performative* (New York and London: Routledge, 1997), pp. 39–40.

<sup>1</sup> Mykola Ridnyi, 'Previsión, participación e impotencia: El papel de la cultura en las transformaciones políticas en Ucrania', publicado en este catálogo.

<sup>2</sup> Judith Butler, *Excitable Speech: A Politics of the Performative* (Nueva York y Londres: Routledge, 1997), pp. 39–40.

the task of interpreting it has initiated transformations inside the culture. The parallels that we can make between art practices in Latin America and Ukraine are diverse, and the latest wave of protests in Latin America provides a new point of comparison. The Latin American context provides an important framework for discussion. Mexico, as a case study, has not been involved in an international war since the 19<sup>th</sup> century. The audiences of, and the participants in, the roundtables that we organised as part of this project proved that the actuality of violence is universal and has found its own interpretation in Mexico, in the context of drug-related conflicts and the persistent, existential threats posed by its proximity to a more economically powerful neighbour.

After six, incessant years of war, the feelings that pervade the art are pain and hope, mixed with tiredness and a humble optimism that comes from the feeling that it cannot possibly get any worse. Ukrainian society has a tendency of avoiding violence. Persistence in the face of war is the first experience since WWII. The artists in the exhibition reflect on the degree to which war can become habitual, a routine that won't abate for a long time once it has trodden its way into people's lives. This inertia of war is no longer perceived as a tragedy but is accepted, rather, with a hint of self-irony (such as in *Victories of the Defeated* by Yevgenia Belorusets).

The protests and the war unified Ukrainian society at large and erased the supposedly perennial divides between Ukrainian- and Russian-speakers, widely speculated on by the media. Although oppositions continue to flare up when provoked by media manipulation, the country is united by a common aesthetic and, inevitably, common political perspectives, rather than divided by differences. This belief informs the understanding of Ukrainian society, as well as the art, presented at our exhibition. The diversity of perspectives on the conflict, the freedom of interpretation undertaken by the artists, the many ways of seeing, are important so as to avoid dogmatism or any attempt at the rigid indoctrination of both creator and viewer. Paradoxically, in its humanistic impulse, the status of art as political utterance appears to transcend politics.

The year 2013 was a watershed not only in the transformation of the political situation, it also presented the emergence of a new tradition in art. When political changes can be reinforced, produced and re-oriented inside the

La guerra dio nuevas herramientas al arte ucraniano para tal performatividad. Los artistas recurren al conflicto, ya que provoca una respuesta emocional, y porque la tarea de interpretarlo ha iniciado transformaciones dentro de la cultura. Los paralelos que podemos hacer entre las prácticas artísticas en América Latina y Ucrania son diversos, y los últimos eventos de protesta en América Latina les dan un nuevo punto de comparación. El contexto latinoamericano proporciona un marco importante para la discusión. México, como estudio de caso, no ha tenido guerra internacional en su territorio desde el siglo XIX. Sin embargo, la audiencia y los participantes de las mesas redondas que hemos organizado en el marco de este proyecto demostraron que la actualidad de la violencia es universal y ha encontrado su propia interpretación en México, en el contexto de los conflictos relacionados con las drogas y las permanentes amenazas existenciales debido a su proximidad con un vecino económicamente más poderoso.

Tras seis incesantes años de guerra, los sentimientos que impregnan el arte son el dolor y la esperanza, mezclados con el cansancio y un humilde optimismo que surge de la sensación que las cosas no pueden estar peor. La sociedad ucraniana tiende a evitar la violencia. La actual situación de guerra es la primera experiencia de este tipo en varias generaciones desde la Segunda Guerra Mundial. Los artistas en la exhibición reflexionan en torno a la idea que la guerra pueda volverse algo habitual, una rutina que no se alejará por mucho tiempo una vez que la guerra se haya hecho de una brecha en las vidas de las personas. Esta inercia de la guerra ya no se percibe como una tragedia, sino más bien con aceptación e incluso con una pizca de autoironía (como en *Victorias de los derrotados* de Yevgenia Belorusets).

Las protestas y la guerra consolidaron a la sociedad ucraniana en general y borraron las supuestas dicotomías perennes entre ucraniano y rusohablantes, ampliamente sostenidas por los medios de comunicación. Aunque las oposiciones continúan incendiándose cuando son provocadas por la manipulación mediática, al país le une una estética común e inevitablemente perspectivas políticas, más que estar dividido por diferencias. Esta creencia es un aspecto importante para la comprensión de la sociedad ucraniana y el arte presentados en nuestra exhibición. La diversidad de perspectivas sobre el conflicto, la libertad de interpretación emprendida por los artistas, las muchas formas de ver son importantes para evitar cualquier dogmatización, cualquier

space of a single social discourse, and where what Judith Butler called ‘a dramatic and contingent construction of meaning’, takes place, we can speak about the particular role of ‘political gestures’ in art.<sup>3</sup> This includes objectification of the ‘potential’ power-holder and the performative utterances contained in group actions. The year 2014, in its turn, was another watershed that gave voice to documentary practices that reflected on events in the East of the country and reconsidered historical memory.

Ukrainian art has turned documentary and performative at the same time, in the sense that it aims to reflect on and add to contemporary reality, which has turned out to be more interesting and dramatic than any artistic construction. Works such as *Regular Places* (2014–15) by Mykola Ridnyi, as well as *In the East* (2015) and *Me and Mariupol* (2017) by Piotr Armianovski, reflect on how everyday life can serve as a stage for political utterances and their transformation into a new kind of identity, to which the viewer can relate.

If we compare photographic depictions of social topics after Ukraine gained independence in the 1990s – exemplified by the photographic projects of artist Arsen Savadov, for example, and, to some extent, by Boris Mikhailov – we can see art turn its gaze from staged scenes to depictions of an imperfect and anxious everyday life. We can see that the new Ukrainian art attempts not only to be true to the uneasiness of life by avoiding any mediation between the artistic object and the artist (Yevgenia Belorusets, Yevgen Nikiforov, and Olya Mykhailiuk) but also that it has the confidence to show the hidden traumas and sensitivities that were implicitly present, though rarely displayed, in the last thirty years and therefore not present in the memory of previous generations.

The development of Ukrainian art over the course of the last six years perhaps went further than in the entire period of independence preceding that. Art became not only more performative and politically involved, it gained some new humanity, an ability to see the object through the eyes of the immediate witnesses to the violence. It gave voices to the victims of displacement.

The art in the exhibition has two traits in common – it aims not only to reconceptualise the way we see the violence of the ongoing war between Russia and Ukraine, but

adoctrinamiento rígido tanto del creador como del espectador. Paradójicamente, en su impulso humanista, el arte como expresión política trasciende más allá de la política.

El año 2013 no fue solo un hito para la transformación de la situación política, sino que también presentó el surgimiento de una nueva tradición en el arte. Cuando los cambios políticos pueden ser reforzados, producidos y reorientados dentro del espacio de un discurso social único, y donde ocurre lo que Judith Butler llamó “una construcción dramática y contingente de significado”, podemos hablar sobre el rol específico de los “gestos políticos” en el arte.<sup>3</sup> Esto incluye la objetivación del “potencial” titular del poder y la expresión performativa de acciones grupales. El año 2014, a su vez, creó otra línea divisoria, dando voz a las prácticas documentales que reflexionaron en torno a los acontecimientos en el este del país y reconsideró la memoria histórica.

El arte en Ucrania se ha vuelto documental y performativo al mismo tiempo, en el sentido de que pretende reflexionar en torno a y añadir a la realidad que resultó ser más interesante y dramática que cualquier construcción artística. Obras como *Lugares comunes* (2014–15) de Mykola Ridnyi, o *Yo y Mariupol y En el este* (2017) de Piotr Armianovski plantean cómo la vida cotidiana puede servir como escenario para incorporar expresiones políticas, y transformarlas en un nuevo tipo de identidad con la que el espectador puede relacionarse.

Si comparamos las representaciones fotográficas de temas sociales después de que Ucrania se independizó en la década de 1990 –ejemplificadas por los proyectos fotográficos del artista Arsen Savadov, por ejemplo, y en cierta medida de Boris Mikhailov– podemos ver que el arte se aleja de la realidad escenificada, dirigiendo en cambio su mirada hacia la imperfecta y ansiosa vida cotidiana. Podemos ver que el nuevo arte ucraniano intenta no solamente ser fiel a la vida incómoda al evitar cualquier mediación entre el objeto artístico y el artista (Belorusets, Nikiforov y Mykhailiuk), sino que también tiene una nueva confianza para mostrar los traumas ocultos y las sensibilidades que estaban implícitamente presentes, aunque raramente mostradas, en los últimos treinta años y por tanto ausentes de la memoria de las generaciones previas.

El desarrollo del arte ucraniano a lo largo de los últimos seis años tal vez fue más allá que en todo el tiempo

<sup>3</sup> Judith Butler, *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity* (New York: Routledge, 1990), p. 139.

<sup>3</sup> Judith Butler, *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity* (Nueva York: Routledge, 1990), p. 139.

it also comments on the political choices that were made throughout the decade. Artists who were once divided into 'right' and 'left' camps became united in their resistance to external aggression.

This is what we do, as curators of the exhibition: we resist. Every war has numerous fronts where individual battles can be won. Battles on the field of culture may appear marginal, to some extent, but also have the most long-lasting effect. Providing evidence, though, is not the same as bringing truth. The works on display accept that there are a number of truths within Ukrainian society. The artists become witnesses and often persist under the direct impact of military aggression. The strength of the fragile has its roots in the hope that glimmers through the darkness of the violence that many in Ukraine have experienced, and which even more have seen through the distorted lens of the media.

anterior desde la independencia. El arte no solo se volvió más performativo y políticamente involucrado; ganó algo de humanidad nueva, la capacidad de ver el objeto a través de la lente de los testigos inmediatos de la violencia; dio voces a las víctimas del desplazamiento.

El arte en la exposición tiene un rasgo en común: tiene como objetivo no solo reconceptualizar la forma en que vemos la violencia, sino que también presenta una visión de las elecciones políticas que se tomaron a lo largo de la década. Los artistas que una vez se dividieron en campos de "derecha" e "izquierda" se unieron en su resistencia a la agresión externa.

Esto es lo que nosotras, como curadoras de la exposición, hacemos: resistimos. Cada guerra tiene numerosos frentes donde se pueden ganar batallas individuales; las batallas en el campo de la cultura parecen en cierta medida marginales, pero también tienen el efecto más duradero. Proporcionar evidencia, sin embargo, no es lo mismo que proporcionar la verdad. Las obras en la exhibición aceptan que hay varias verdades dentro de la sociedad ucraniana. Los artistas se convierten en testigos y a menudo persisten bajo el impacto directo de la agresión militar. La fuerza de lo frágil tiene sus raíces en la esperanza de que brilla en la oscuridad de la violencia que muchos han experimentado en Ucrania, y que aún más personas han visto a través de la lente distorsionada de los medios de comunicación.